



## la página de SERGIO VODANOVIC.

**Y** OTRA VEZ el escándalo. Esta vez las frases admonitorias no sólo alcanzan a los jóvenes que expresaron su entusiasmo con la visita. También recibieron su parte los discjockeys, el alcalde y los regidores de Santiago y el propio presidente de la Cámara de Diputados.

Parece como mucho.

En el tropicalismo y falta de mesura de que fueron acusados los admiradores de Raphael, cayeron, también, sus censores. La J.O.C., influida tal vez por el film "Privilege", acusó al cantante de ser un instrumento de la maquinaria capitalista, que lo usa "para proporcionar un medio de evasión y escape de la juventud y alejarla de su verdadera misión, la de construir una comunidad verdaderamente libre". Hubo periodistas que pusieron el énfasis en el dudoso funcionamiento hormonal de los seguidores de Raphael, y no faltó el coro de voces que aforó los perdidos atributos de una juventud de ayer ante la frivolidad que mostraba la de hoy.

cruel, quedan dos caminos. O plegarse al nuevo juego absurdo en que los adultos están empeñados —lo que con infeliz eufemismo la gente llama "madurar"— o buscar dramáticamente el ejemplo que corresponda a la imagen ideal, a quien admirar y seguir.

Y así nace el ídolo.

¿Dónde hallarlo?

Los medios masivos de comunicación están a su disposición: revistas, cine, radio, televisión, ofrecen al joven una visión del mundo.

¿Qué encuentra en ellos?

Se les ha enseñado el amor. Se les ha dicho que el mayor pecado es que un hombre mate a otro hombre. Y se enteran de que hay una guerra absurda, que día a día ensaya nuevos y sutiles métodos para exterminar. Y si se eleva la voz que puede dar la orden de detener la matanza, no es en apoyo de una razón moral, sino de una conveniencia electoral: componenda.

Vivimos en un país pequeño, y se

consecuencia entre el pensamiento y la acción, ellos están ocultos a los ojos de quienes proporcionan la información.

Y desembocan en el astro de cine, en el cantante popular.

De Raphael, la única traición que pueden esperar es una nota desafinada.

Y hasta ahora, que yo sepa, no la ha dado.

—oOo—

No. No es posible culpar a la gente joven de que idealice a un cantante popular. La culpa recae en nosotros, los mayores, los que de alguna manera hemos tenido la oportunidad de configurar un mundo que no incite el rechazo y la rebelión de los que recién se asoman a él.

El tumulto juvenil que provoca la aparición de un astro de la canción, cada vez que él llega a nuestro país, no pone en evidencia la pobreza espiritual de nuestra juventud, como algunos

# DIGAN LO QUE DIGAN



Con el olvido habitual de las enseñanzas evangélicas, nadie vaciló un instante en lanzar la primera piedra. Y en medio de la batahola, pareció que no hubo una que diera en el blanco.

Permitaseme que, con mayor calma, yo ensaye mi puntería.

—oOo—

TODOS hemos pasado por la experiencia. Dejar atrás la niñez y asomarse al mundo de los adultos no es asunto baladí. La primera reacción es la del rechazo. El anhelo de pureza, la necesidad de absoluto se ven enfrentados a una realidad en la que dominan la transacción, la componenda, el aplastante conformismo. El adolescente advierte que padres y maestros desdichan, minuto a minuto, con su diario quehacer, las lecciones que ellos le dictaron. Y ante este hecho, doloroso y

les ha incitado a amar su libertad, de respetar la posibilidad de encontrar su propio camino en la historia. Y saben, de pronto, que quienes con mayor ahínco han proclamado estos principios no vacilaron en lanzar tanques, tropas y cañones sobre un pequeño país que los quiso poner en práctica: traición.

Se erige, de pronto, a una mujer en el símbolo de la entereza, de la honestidad, de la capacidad de desafío a la adversidad, de la fidelidad. Y leen, ven y oyen cómo esa mujer vuela en el avión de un hombre a la isla de ese hombre, y se casa con él, que representa al mundo del negocio y los negociados: desilusión.

¿A qué seguir?

Lejos y cerca, la gente joven observa que el ejemplo que persigue se le escurre de las manos; que su necesidad de idealización se ve frustrada; que si existen paradigmas de honestidad, de

afirman, sino que patentiza la incapacidad de una sociedad por poner al servicio del idealismo juvenil valores más sólidos.

Porque yo creo que en las actuales circunstancias algo habría sido más grave que los tumultos, los incidentes y los histerismos que acompañaron la visita de Raphael a Chile. Y ese algo peor habría sido la indiferencia.

Ella habría significado que nuestros jóvenes ya se han conformado con la estrecha realidad que se les ofrece. Que son incapaces de proyectar, siquiera en un cantante popular, su necesidad de admiración, su ansia de ideal, su rechazo a un mundo inmoral.

Y eso sí es más escandaloso que el escándalo que produjo la visita de Raphael.

Digan lo que digan los demás...